

AÑO XXI.—NÚM. 5914

18 DE FEBRERO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 18 de Febrero de 1881.

ECOS DE MADRID.

17 de Febrero de 1881.

VIERNES. Son las once de la noche, la flac y nata de la democracia inteligente se levanta de una espléndida mesa donde acaba de saborear los más suculentos manjares y los más esquisitos vinos que posee Hardy.

Los primeros acordes de una magnífica orquesta, nada menos que la que dirige Breton, anuncian que comienza la serenata que sus amigos ofrecen al ilustre tribuno Cristino Martos.

Después de comer bien hacer la digestión al compás de las dulces armonías del divino arte, es un placer verdaderamente olímpico.

Sin embargo en toda la fiesta reinaban la igualdad y la fraternidad.

Una sombra «brillaba» al lado de tanta luz.

Faltaba allí una de las figuras más simpáticas, uno de los hombres más eminentes por su talento, por su palabra, por su carácter. Moret y Pendergast que en aquellos momentos lloraba a su encantadora hija María, niña angelical de diez y siete años que acababa de espirar.

Quizás llegarían a su oído los acordes que no muy lejos de su morada daba al viento la orquesta de Breton. ¡Dios se apiade de su dolor!

SABADO. A las once comenzaba a reunirse en el Hotel de los Duques de la Torre lo más escogido de la Sociedad madrileña y muchos antiguos amigos que habían permanecido eclipsados algún tiempo.

Nunca con más motivo ha podido decirse de la duquesa que es un sol y de los que más benéficos rayos prodigan.

Los que allí estuvieron dicen que pasaron la noche sin sentir, pero no es verdad seguramente, sintieron que llegase la aurora.

DOMINGO. Solemne recepción en el hotel de los Condes de Heredia-Spinola. Terminadas hace algún tiempo las mejoras que en su elegante morada han introducido los aristocráticos dueños, han inaugurado sus nuevos y espléndidos salones con un baile que hará época.

El buen gusto y la distinción de la Condesa, se revelaban en todos los detalles de la fiesta. Sus bellas hijas la ayudaban con esquisita amabilidad a hacer los honores y el Conde se multiplicaba para complacer a sus distinguidos huéspedes.

Las infantas, las damas más ilustres de la nobleza importantes per-

sonajes políticos, hombres de ciencia, literatos y artistas llenaban los salones. Parecía que se habían dado cita allí la distinción, la belleza y la elegancia.

El buffet espléndido.

El cotillon admirable por sus accesorios.

En una palabra... un sueño de color de rosa y oro.

LUNES.—El lunes ya fue otra cosa. Para encontrar asunto pintoresco necesito llevar a los lectores a una modesta casa de huéspedes.

Así pues... cambio de decoraciones.

Cinco licenciados de Cuba vivían en la citada casa, habían cobrado sus alcances que ascendían entre todos a dos mil y pico de reales y se disponían a regresar a sus pueblos a llevar con su presencia y sus monedas tan penosamente ganada la ventura a sus familias.

—Conque os vais por fin? les dijo su patron.

—Si señor.

—Y el dinero, que habeis hecho de él?

—Tomá guardarlo muy guardado.

—De modo que no teneis miedo de que os lo roben.

—Cree V?...

—No sabeis que ahora hay muchos ladrones en los caminos y que se roba hasta en los trenes?

—Ya se ve que si... pero quien se va a meter con unos pobres como nosotros?

Anda andal estais aviados. Precisamente los licenciados de Cuba son los que mas buscan en estos tiempos los aficionados a lo ageno. Como los periódicos dicen cuando os pagan.

—Pues es que tiene razon el amor. Dijo uno.

—Yo de vosotros habria dejado el dinero en el ministerio de Hacienda y habria tomado pagarés.

—Pagarés?

—Y que es eso?

—No lo sabeis.

—No tal.

—Pues son unos papeles que da el Ministro con ellos se presenta uno en cualquier pueblo al alcalde, y el alcalde da el dinero que vale, quedándose con el papel.

—Eso si que es bueno.

Ya lo creo... y hasta si se pierde como si tal cosa: solo el interesado lo puede cobrar y le dan uno ó más duplicado.

—Os digo que eso es manífico y de haberlo sabido.

—Si fuera aun tiempo, dijo uno.

—No añadió el patron, si os vais hoy es imposible. A estas horas estará ya cerrado el ministerio.

—¡Que demonio!

—Si hubiera algun medio.

—Quedámonos hasta mañana!

—Yo no espero.

—Ni yo.

—Vaya... yo voy a ver si puedo arreglarlos el asunto, añadió el patron... Esperarme una hora u hora y media.

Así lo hicieron y al cabo de este tiempo volvió con unos cuantos pagarés con su papel sellado y todo en los que el ministro de Hacienda que firmaba «Calderon de la Barca» y el tesorero «Cervantes Saavedra» mandaban a los alcaldes que pagasen a su presentación las cantidades que representaban.

—Trabjillo me ha costado conseguirlos, dijo el amo; pero quiero que os lleveis un buen recuerdo de mí.

Los licenciados, deletrearon los documentos, los guardaron, entregaron las monedas y se fueron a la estación aunque con algun escozor.

Una vez allí y antes de tomar los billetes consultaron con la pareja de la guardia civil lo que les habia pasado.

—Os ha engañado ese hombre como a chinos les dijo un guardia.

Juzgue el lector la cara que pondrian los licenciados.

Inmediatamente dieron parte y con tanta prontitud se obró que el fabricante de pagarés calderoniano fué puesto a buen recaudo.

En cuanto a los licenciados aun deben estar en Madrid esperando el resultado de la causa que se sigue a su patron por estafa.

—¿Pero como sabe V. el suceso con tantos pormenores preguntará el lector?

—Los detalles son de mi cosecha, pero el suceso es por desgracia cierto.

Dos navios riñeron y ella resultó herida. Un jóven fué detenido en la barandilla del viaducto en el momento en que intentaba arrojarle. Una jóven quiso poner fin a sus dias, tomó fosforos en aguardiente. Doña Balomera, libre como la pájara [no puedo decir el pájaro] se ha dirigido a Francia en donde se propone vivir en paz y en gracia de Dios. Un pobre carnicero ha estado a punto de abrasarse; creyendo tomar aguardiente bebió vitriolo.

La noticia de que va a colgarse el retrato de Becquer en la Biblioteca de Sevilla me recuerda lo que me decia hace poco Fernandez Bremou.

—De un momento a otro debe terminar el alquiler del nicho en donde descansan las cenizas de Becquer. No haremos algo para que el casero no le deshucia?

—Proponlo y cuenta conmigo, contesté yo.

—Desearia que circulase esta noticia y que todos los admiradores del llorado poeta enviasen su obolo a Ramon Rodriguez Correa.

El solo seria capaz de sufragar los gastos; pero todos queremos tributar este homenaje a la memoria del amigo y del poeta.

JULIO NOMBELA.

CRONICA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca de la rectificacion que publicamos a la cabeza de la seccion oficial del presente número.

Una disposicion importante y que de seguro ha de producir excelentes resultados, publica la Gaceta del 16. Se refiere esta disposicion a que en lo sucesivo los nombramientos de los peones, capataces y peones camineros, se hagan por los jefes de obras públicas.

El Excmo. Sr. D. Miguel Manjon y Gil de Atienza, contra-almirante de la armada, saldrá de esta ciudad para el Ferrol, a encargarse del mando de la Comandancia General de aquel departamento, para cuyo cargo fué nombrando.

El director general de establecimientos penales va a dirigir una circular a los gobernadores civiles recomendándoles la mayor vigilancia respecto a las cárceles y presidios.

En los salones del Circulo Ateneo se prepara para el domingo próximo un baile de máscaras que estará tan animado como los dados anteriormente.

La Gaceta del 16 publica una importante circular del ministerio de la Gobernacion disponiendo que se suspenda la distribucion de los cupos y la entrega de los soldados del reemplazo de este año hasta nueva resolucion del gobierno, por no considerarse ahora de necesidad inmediata que se dé principio a dicha operacion.

Diamantes.—Un individuo de Chicago (Estados-Unidos), experto en diamantes, pretende que la mayoría de estas piedras llamadas solitarios y que pasan por estar compuestas de un solo pedazo, están por el contrario, constituidas por muchos diamantes pequeños, diestramente reunidos, y que se separan por la accion de la temperatura.

Conservacion de los objetos de caucho.—Los instrumentos y objetos de caucho, pierden con el tie m.